

EL ESTATUTO DEL CUERPO EN LA NEUROSIS OBSESIVA

Anna Gasull

He dividido mi presentación en dos partes. En la primera haré algunas consideraciones sobre mi experiencia como cartelizante y en función de “más uno” del cartel titulado “El cuerpo hace síntoma”, que se constituyó en enero de 2010 bajo la rúbrica de clínica.

En la segunda, expondré mi trabajo de cartel sobre la problemática del cuerpo en la neurosis obsesiva. Aportaré dos fragmentos de casos, uno de S.Freud y otro de mi práctica clínica.

Cito los nombres y los títulos de los trabajos de los miembros del cartel que me han acompañado: Elisa Grau, “El maltrato del cuerpo”, Lidón Paus, “El nudo de la voz”, Rosa Poch, “Dolores y fatigas del cuerpo” y Nuria Torelló, “Acerca del fenómeno psicósomático”.

SOBRE EL CARTEL

En 1.980 (1) Lacan da una definición del cartel destacable por su brevedad y precisión: “El cartel funciona. Basta con no ponerle obstáculos, salvo el vectorializarlo y permutar”. Nos da ahí una fórmula de la función de “más uno”, la de “vectorializar” el cartel. En el diccionario de la R.A.E. encontramos que la definición de vector, entre otras acepciones (2), en su raíz latina refiere al “que conduce. Agente que transporta algo de un lugar a otro”. El cartel es una travesía (3). Parte de un punto y debe llegar a otro en un tiempo establecido.

Dos años después del inicio de la nuestra, tiempo máximo que señala Lacan para la duración del cartel (4), el momento de concluir llegó para mí con la propuesta de intervención en estas jornadas, lo que me ha permitido hacer un trabajo de “depuración” y encontrar un eje vertebrador.

Nos reunimos alrededor del tema del cuerpo y nos llevó un tiempo encontrar el título. Finalmente dimos con “El cuerpo hace síntoma”, al modo de un hallazgo. Este título nos ofreció un punto de partida común, una dirección y el anudamiento con la clínica.

Una de las primeras decisiones que tomó el cartel fue la de viajar a las jornadas de Roma de 2010, tituladas “El misterio del cuerpo hablante”. (5)

Otra cuestión a destacar es que poco tiempo después del inicio, uno de los miembros abandonó el cartel. Si bien en un primer momento nos preocupó su continuidad y nos planteamos buscar otro miembro, el trabajo en común no se vió afectado y acordamos proseguir, pues contábamos con la estructura mínima que señala Lacan en 1.964, “tres personas como mínimo, cinco como máximo, cuatro es la justa medida, más una encargada de la selección, discusión y destino que se reservará al trabajo de cada uno”.(6)

EL ESTATUTO DEL CUERPO EN LA NEUROSIS OBSESIVA

El cuerpo ha ocupado un lugar central desde los orígenes del psicoanálisis. Freud descubrió, a partir del desciframiento de los síntomas conversivos en la histeria, el carácter traumático de determinados acontecimientos, cuyas huellas conformarán el saber del inconsciente.

Freud y Lacan se referirán a la histeria como enfermedad del cuerpo y a la obsesión como enfermedad de las ideas o el pensamiento.

El síntoma histérico se presenta de entrada inscrito en el lugar del goce, el cuerpo, se presta al desciframiento y a la interpretación, dúctil al discurso analítico, mientras que en la neurosis obsesiva, síntoma y lugar del goce aparecen disjuntos y la dimensión del cuerpo, velada.

A ello se añade una dificultad, pues la neurosis obsesiva constituye una especie de redoblamiento defensivo respecto de la histeria, por eso Lacan habla de la necesaria histerización para poder tratarla.

Acudí al texto de Freud “Inhibición, Síntoma y Angustia” (7) por que en él va decantando las diferencias entre ambas neurosis y establece la modalidad específica de la defensa en la obsesión. La represión, no opera de la misma manera. En la histeria produce amnesia, no así en la obsesión. El acontecimiento no es olvidado sino desconectado del afecto y cortados los vínculos asociativos a través del mecanismo de aislamiento.

Por esa razón, prosigue Freud, al neurótico obsesivo le resulta particularmente difícil seguir las reglas psicoanalíticas fundamentales.

Freud concluye que los mecanismos de desplazamiento, anulación, aislamiento y tabú de contacto están al servicio de evitar, tanto el contacto asociativo como el contacto de los cuerpos.

Lacan interpretará este comportamiento como un modo en el que el obsesivo se pone a resguardo del deseo del Otro, que le provoca angustia, ¿qué quiere de mí?, es la pregunta que subyace.

Encontré, en el historial del Hombre de las Ratas (8), una viñeta clínica con la que Freud ejemplifica el trabajo de la defensa. Se trata del primer caso de neurosis obsesiva que atendió y que le procuró la comprensión de tal dolencia.

El paciente, un funcionario aquejado de innumerables preocupaciones, que Freud no especifica, llamó su atención por que al abonarle los honorarios, lo hacía con billetes de banco tersos y limpios.

Freud le dice, bromeando, que esos billetes revelan su condición de funcionario del estado y el paciente le responde que no, que los billetes no son nuevos sino que tiene costumbre de limpiarlos y plancharlos, pues le da remordimientos de conciencia entregar billetes sucios, que podrían causar infecciones.

En esa época Freud ya vislumbraba la relación de la neurosis con la vida sexual y le interroga al respecto.

El paciente le responde que en su vida sexual no advierte ninguna anormalidad, pero para sorpresa de Freud, le confiesa que desempeña en familias de la burguesía el papel de viejo pariente amable e invita a jóvenes de dichas familias a hacer excursiones, arreglándoselas para pasar la noche fuera.

Cuando la muchacha en cuestión duerme, se introduce en su cama y la masturba. Freud le pregunta si no teme causarles daño, infectando los genitales con sus manos sucias. El sujeto indignado le responde: “¿qué daño voy a causarles?, todas se encuentran bien, muchas de ellas están casadas y me siguen tratando”. Tomó mal su observación y no volvió a su consulta.

Freud muestra con su intervención, como funciona el desplazamiento. El temor a infectar los genitales y el reproche correspondiente queda neutralizado por el desplazamiento a los billetes, ya que si dejaba el

reproche donde era justificado, el sujeto debía renunciar a su satisfacción. Freud con su interpretación, recorre el camino inverso de la defensa revelando la “falsa conexión” asociativa.

Ahora bien, a tenor del desenlace del caso podemos preguntarnos por esa interpretación. ¿Fue el momento?, ¿fue adecuada?. Dejo para el debate.

Finalizaré mi exposición con el fragmento de un caso de mi práctica clínica. Se trata de un hombre que acude a mi consulta empujado por la angustia desencadenada por el encuentro con una mujer.

Viene atormentado por severos autorreproches –manifestación del sadismo del superyó, que ejerce con especial intensidad en las neurosis obsesivas- y por una duda obsesiva que le conduce a realizar absurdas operaciones de verificación. (9)

Elegí este caso porque revela, de una manera ejemplar, tanto la “ardua” función de la defensa en las neurosis obsesivas (10) como la conexión con las cuestiones relativas al cuerpo que se anudan –sexualidad, fertilidad, enfermedad y muerte- para este sujeto, a partir del “excesivo” encuentro con lo real.

Anna Gasull

1er. Llevant Càrtels del Camp Lacanià
Tarragona, 2 de juny de 2012

Notas y Bibliografía

1. Lacan, J. (1980). Carta para la causa Freudiana
 2. En física: “Toda magnitud en la que, además de su cuantía hay que considerar el punto de aplicación, la dirección y el sentido. Las fuerzas son vectores”.
 3. Cevasco, R. (2008). El cartel, Encore! El no todo en la escuela.
 4. Sin esa perspectiva de un punto de amarre o conclusión, el trabajo de cartel puede eternizarse en una metonimia sin fin, al modo del cuento de Borges, “El jardín de los senderos que se bifurcan”, una reflexión sobre el tiempo.
 5. Me interesó la función “bisagra” del cartel. El cartel como un modo de lazo social que hace bisagra entre la formación y el trabajo de Escuela, abierto a los que se interesan por el saber analítico, sean o no analistas, miembros o no de una asociación o escuela de psicoanálisis. También la elección del tema común hace de bisagra con el trabajo particular de cada miembro.
 6. Lacan, J. (1964). Acta de Fundación
 7. Freud, S. (1926). Inhibición, Síntoma y Angustia. O.C. Tomo III. B.N.
 8. Freud, S. (1909). Un caso de neurosis obsesiva. El hombre de las ratas. O.C. Tomo II. B.N.
 9. Freud, S. (1926). Inhibición, Síntoma y Angustia. O.C. Tomo III. B.N.
 10. Lacan, J. (1949). El estadio del espejo como formador del yo, tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, Escritos 1. Ed. S.XXI
- Lacan recuerda en este texto las fortificaciones de Vauban para caracterizar el “yo” del obsesivo como un “yo fuerte” a partir de las comparaciones con dichas fortificaciones. Se trata de fortalezas defensivas militares construidas en forma estrellada y en zigzag que constituyen defensas enmarañadas, muy difíciles de franquear. Lacan propondrá a lo largo de su enseñanza la función del “corte” para “perturbar las defensas”.